

2 Dios llama a Samuel

Lucas 18:16 «Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos.»



Lectura bíblica: 1 Samuel 1, 2 y 3; 7:15-17

Texto para memorizar: Salmo 122:1

Objetivo: que los niños amen estar en la casa de Dios.

Querido maestro:

Finalizando el período de los Jueces, Dios levantó en Israel a Samuel, un hombre de características muy nobles; un siervo suyo que fue tanto Juez como Profeta. Su nacimiento se debe a la gran fe de su madre, quien, desesperada al no concebir hijos, le pidió al Señor ese favor, prometiendo dedicarlo para su servicio.

El mayor deseo de Ana era que su hijo sirva en la casa de Dios. Seguramente no fue fácil para ella dejar a su pequeño hijo con el sacerdote Elí, y no debe haber sido fácil para Samuel crecer lejos de su hogar. Pero fue un sacrificio de amor y el pueblo de Israel tuvo con el tiempo un gran juez y profeta.

Samuel tuvo a diario el privilegio de estar en la casa de Dios; una gran bendición que, entre otros, reconoció David en los salmos:

«Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.» Salmo 122:1

«Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad.» Salmo 84:10

«Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.» Salmo 27:4

Ore al Señor que mediante esta lección los niños sientan amor por la casa de Dios. Si usted sirve con amor en la casa del Señor, los niños aprenderán mucho de su ejemplo.

Enseñar el mensaje de la Biblia no es como dar una charla sobre historia o geografía; se trata de realidades prácticas y espirituales que tanto maestros como alumnos pueden aplicar en sus vidas.

Bosquejo de la lección

1. Ana pide a Dios un hijo
2. Ana cumple su promesa
3. Samuel en el templo
4. El llamado a medianoche
5. Juez y profeta

Para captar el interés

Invite a una persona que pueda relatar alguna respuesta de oración recibida. Refiera una experiencia personal o pida testimonios de los alumnos.

Lección bíblica

Ana se sentía triste porque no tenía hijos. Cada año Elcana, el papá de la familia, llevaba a sus esposas Ana y Penina y a sus hijos al templo en Silo. En ese tiempo se aceptaba que los hombres tengan más de una esposa; pero ahora en las familias debe haber solo una mamá.

El templo en Silo era el tabernáculo que el pueblo de Dios había edificado en el desierto, el que llevaban de lugar en lugar durante sus años de peregrinaje. El tabernáculo quedaba lejos de la casa de esta familia, y tenían que hacer un viaje largo. Iban al templo para celebrar una fiesta en honor a Dios y con ayuda del sacerdote Elí ofrecían sacrificios a Dios.

Ana pide a Dios un hijo

Ana quería llevar hijos de la mano al ir al templo, así como hacía Penina. Decidió orar y pedirle a Dios un hijo. Eso fue lo mejor que pudo hacer.

Pregunte: **«¿Por qué orar a Dios fue lo mejor que Ana pudo hacer?»** (Dé oportunidad a que varios alumnos respondan. Luego hable sobre la importancia de la oración y que podemos acercarnos a Dios en cualquier situación y con toda confianza.)

Ana fue al templo y allí oró. Todo el dolor de su corazón lo derramó con abundantes lágrimas delante de Dios y le pidió que le diera un hijo. Prometió que lo dedicaría al Señor todos los días de su vida.

Ella lloraba tan desesperadamente que el sacerdote pensaba que estaba ebria. Entonces Ana le contó que estaba pidiendo a Dios que le diera un hijo.

Con el tiempo, Dios respondió a la oración de Ana y ella y Elcana tuvieron un hermoso niño.

–Se va a llamar Samuel –dijo Ana–, porque se lo he pedido a Dios. (*Samuel significa «Dios oyó».*)

Ana ya no lloraba; no había tiempo para eso. Estaba ocupada cuidando a su hijito; cambiándole de pañales cuando se mojaba, dándole su leche, y haciendo las cosas que las madres hacen por sus hijos.

Ana cumple su promesa a Dios

Ana cuidó a Samuelito hasta que creció tanto que podía estar sin su mamá. Entonces lo llevó al templo en Silo, para que viva allá con el sacerdote Elí. Ella había prometido entregarlo a Dios para que lo sirva en el templo y quería cumplir su promesa.

Pregunte: **«¿Crees que es importante cumplir una promesa? ¿Por qué?»** (*Que los alumnos opinen. Enfátice que es de suma importancia cumplir nuestras promesas, especialmente si le prometemos algo a Dios. Lea o pida que alguien lea Eclesiastés 5:4,5.*)

Ana llegó al templo, lista para cumplir su promesa.

–Yo soy aquella mujer que lloraba desesperadamente –dijo Ana a Elí–. Este es el niño que pedí a Dios. Ahora quiero dedicarlo a Jehová todos los días de su vida.

Ana dejó a Samuel a cargo de Elí. Cada año iba a visitarlo, llevándole ropita nueva, una túnica más grande cada vez, porque Samuel iba creciendo.

Samuel en el templo



Desde muy joven Samuel ministraba en la casa de Dios. Se ocupaba de ayudar a Elí para que todo esté en orden. Sin duda, servía a Dios con mucho gozo. Sabía que era importante

apoyar a las personas para que busquen a Dios, se dediquen a orar y sean agradecidas. En la casa de Dios Samuel aprendió a escuchar la voz del Señor.

Samuel se ganaba el cariño de la gente que venía al templo, porque era amable y cariñoso. Veamos lo que dice la Biblia al respecto. (*Que un alumno lea 1 Samuel 2:26.*)

El sacerdote Elí tenía dos hijos que se portaban muy mal. Ellos también eran sacerdotes, pero en lugar de ayudar a la gente, los engañaban feamente. Dios decidió castigar a los hijos de Elí.

El llamado a medianoche

Una noche, Samuel tuvo una sorpresa que jamás en la vida pudo olvidar. Dios le habló en un llamado a medianoche.

Como de costumbre se acostó junto al arca de Dios y se quedó dormido.

De repente se despertó, al oír que alguien lo llamaba:

–¡Samuel! ¡Samuel!

–Aquí estoy –respondió Samuel y fue corriendo al cuarto del sacerdote Elí y le preguntó para qué lo llamaba.

–No te llamé, Samuel –le dijo Elí–. Vuelve a acostarte.

Samuel volvió a su cuarto y se acostó, pero otra vez alguien lo llamó:

–¡Samuel! ¡Samuel!

Nuevamente corrió adonde estaba Elí, pero el sacerdote no lo había llamado.

Volvió a acostarse, y por tercera vez escuchó la voz que lo llamaba. Se levantó y fue adonde Elí. Entonces el sacerdote comprendió que era Dios que llamaba a Samuel.

–Hijo, ve y acuéstate –le dijo–. Dios quiere hablarte. Si escuchas otra vez la voz, responde: “Habla, Señor, porque tu siervo escucha”.

Eso es lo que hizo Samuel. Al escuchar nuevamente su nombre, respondió:

–Habla, Señor, porque tu siervo escucha.

Y Dios le habló, contándole muchas cosas que iban a suceder con Elí y sus hijos.

En la mañana, Elí le preguntó sobre lo que Dios le había hablado. Samuel tenía miedo de decirle lo que Dios le había dicho.

–No me ocultes nada –le dijo Elí–. Cuéntame lo que sabes.

Y Samuel le contó todo, sin encubrirle nada.

Juez y profeta

Pasaron los años y Samuel siguió sirviendo a Dios. Fue un fiel profeta, reconocido por todo el pueblo de Israel, desde el norte hasta el sur.

Un profeta es alguien que entrega mensajes de parte de Dios. Los profetas del Antiguo Testamento también daban predicciones acerca del futuro.

Además de profeta, Samuel fue juez. Gobernaba a Israel y juzgaba todos los asuntos del pueblo.



Texto para memorizar

*Yo me alegré con los que me decían:
A la casa de Jehová iremos. Salmo 122:1*

Todos los años Samuel daba una vuelta por el país en su calidad de juez. Después volvía a su casa en Ramá. Allí edificó un altar a Jehová.

¡Qué hermoso que desde pequeño Samuel fue un siervo de Dios! Por medio de su ejemplo sabemos que Dios también habla a los niños.

Aplicación

Pregunte: «**¿Crees que Dios habla hoy como habló al niño Samuel?**» (Que varios niños respondan.)

En algunos casos Dios habla en visiones y sueños, y habla también a los niños. Hay muchos pastores y misioneros a quienes Dios ha llamado cuando eran niños, y algunos han tenido visiones como Samuel.

(A la hermana Margarita, que prepara estos materiales de enseñanza, Dios le habló a los 10 años en una visión y le preguntó si quería enseñar a los niños acerca del Señor Jesús. Ella dijo que sí y ha dedicado su vida a llevar el evangelio a los niños.)

(Repitan el texto para memorizar.) El rey David, que compuso la mitad de los Salmos, escribió las palabras de nuestro versículo. Y tú, ¿te alegras cuando te dicen: Vamos a la casa de Dios?

En la casa de Dios, el Señor nos habla por medio de las enseñanzas de su Palabra. La casa de Dios puede ser un templo grande e impresionante, como el que edificó Salomón el hijo de David. Pero cualquier lugar donde nos reunimos para adorar al Señor es un templo, aunque sea a la sombra de un árbol.

¿Quisieras servir al Señor como hizo Samuel? Hay muchas cosas que puedes hacer para servir con gozo en la casa de Dios. Puedes alentar a tus amigos a que lean y aprendan la Palabra de Dios, y a que hablen con Dios en oración. Puedes colaborar con los que hacen limpieza, con los que dan la bienvenida, con los que ordenan las sillas... siempre pensando en agradar a Dios.

Demos gracias a Dios por el privilegio de conocerlo y de servir con alegría en su casa.

(Finalice con oración. Use las palabras del versículo para memorizar como guía.)

Padre celestial, nos alegramos cada vez que venimos a tu casa. Gracias por lo que hemos aprendido hoy. Ayúdanos a escuchar tu voz. Ayúdanos a ser obedientes en todo. Amén.

Actividad creativa

Haga una exhibición en una de las paredes del aula. Ponga como título: AMO LA CASA DE DIOS.

Dé a los niños papel y material de arte. Diga que dibujen algo que Samuel hacía en la casa de Dios o algo que ellos hacen en la casa de Dios. Si prefieren pueden escribir en su papel el texto para memorizar.

Cuando terminen, fije los dibujos en la pared debajo del título. Use tachuelas o cinta adhesiva; pero tenga cuidado para no dañar la pintura de la pared.



Ayudas didácticas

1. Figuras que acompañan la lección
 2. Texto para memorizar
 3. Papel y material de arte
 4. Franja: AMO LA CASA DE DIOS
 5. Tachuelas o cinta adhesiva
-

Preguntas de repaso

1. ¿Por qué estaba triste Ana?
2. ¿Qué le prometió Ana a Dios?
3. ¿Qué significa el nombre Samuel?
4. ¿Quién vivió en el templo con el sacerdote Elí?
5. ¿Qué hacía Samuel en la casa de Dios?
6. ¿Cuándo visitaba Ana a Samuel y qué le traía?
7. ¿Cómo respondió Samuel cuando Dios lo llamó?
8. ¿Qué le reveló Dios a Samuel cuando le habló a medianoche?
9. ¿Cómo habla Dios hoy a los niños?
10. ¿Qué significa para ti la casa de Dios?



Dios llama a Samuel

Yo me alegré
con los que me
decían: A la
casa de Jehová
iremos.

Salmo 122:1

Yo me alegré
con los que me
decían: A la
casa de Jehová
iremos.

Salmo 122:1